

PAGO ADELANTADO	
Capital, trimestre.	Plas. 4'50
Fuera (pagando en la Admón.)	> 5
I dem id. á los comisionados	> 5'50
Un mes en la capital.	> 1'50
Europa y Antillas.	> 10
Paises de Unión postal y Filipinas	> 15

Comunicados á precios convencionales.
De Venta.—Plaza de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de Libertad; estanco de la calle de Hernan-Cortés.
Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10

EL ATLANTICO

PAGO ADELANTADO	
4.ª plana, la línea.	5 cts. de pt ^{as}
3.ª >	10 >
3.ª > (lugar preferente).	20 >
3.ª > (reclamos).	25 >
1.ª > la línea.	30 >
Sección de noticias.	50 >

Esquelas de defunción.—A dos columnas 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 seta.—Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

AÑO IX.—NUMERO 233
Teléfono núm. 25

SANTANDER.—JUEVES 23 DE AGOSTO DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA 1
Teléfono núm. 25



DON JOSÉ SETIEN ARNAIZ

HA FALLECIDO

A LA EDAD DE 58 AÑOS

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Sus hijos, nietas, hijas políticas, hermanos, primos y demás parientes

Suplican á sus amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, á las seis de la tarde, desde la casa mortuoria calle del Río de la Pila, número 7, hasta el sitio de costumbre.

Santander 23 de agosto de 1894.

No se reparten esquelas

conocimiento, y cuando la reunión terminó volví á Castro Urdiales, sin cuidarme de si esto ha disgustado ó no á alguien, cosa que me extrañaría, pero de lo que no me he ocupado.

—Y de política general, ¿qué me cuenta usted?

—Nada sé. Dada la resistencia de Sagasta á provocar crisis, no sé lo que pasará, ni me resuelvo á aventurar juicios.

Hice notar al señor Eguilior el carácter que se daba á lo de Santander, considerándolo como la iniciación de la futura división del partido liberal, y, sobre todo, la revancha de lo ocurrido en el nombramiento de gobernador, en cuyo asunto, después de haber llegado á influir hasta en la crisis de marzo, triunfó el señor Gamazo; pero el señor Eguilior eludió discretamente entrar en esta parte de nuestra conversación.

En esta semana regresará también á Madrid, donde estará unos ocho días, para volver después á la Montaña.

No tendría nada de particular que su estancia en Madrid tuviera relación con la política santanderina, donde se encarna hace meses uno de los aspectos de la política fusionista.

Pues ahora, volvamos la cara acá y supongamos que haya podido mediar el diálogo siguiente, uno de cuyos interlocutores fuera el señor Gamazo, y el otro un su amigo particular y no político.

—¿Conque cree usted, don Germán, que el señor Eguilior no haya aceptado la jefatura que se le ofrecía.

—No digo yo que la aceptara ni la renunciara; lo que digo es que nadie rehusa así como así una corona que se le ofrece, ya se sienta ó no con merecimientos para ceñírsela á las sienes. Por mi parte, en el suelo la he dejado: recójala quien quiera.

Tampoco ha de hacer EL ATLANTICO comentario alguno acerca de este extracto de substancia condensada.

LA PURA FORMA APOSTÓLICA

Merece esculpirse en mármoles y en bronce, con letras de oro tamañas como los Andes, la siguiente noticia que nos anticipa algo substancial de otro paso más, y este colosal, acaso cual ninguno, en la grandiosa empresa acometida por Leon XIII para imprimir orientación verdaderamente evangélica á la marcha de la Iglesia que rige.

Es el caso que en la recepción privada que dió á dieciseis Cardenales, varios Obispos, Prelados y altos personajes el 19 del corriente, con motivo del día de su Santo (San Joaquín), en su biblioteca privada, el Soberano Pontífice habló largamente con unos y con otros durante más de una hora, con gran viveza y lucidez de espíritu, primero de la favorable acogida hecha á su encíclica última por las iglesias orientales, y luego de exponerles con todo detalle la necesidad de que se reforme el método actual de predicación, hizo distribuir á los asistentes un documento, que publicaremos mañana en EL ATLANTICO, ordenando que se restablezca en ella la antigua pura forma apostólica.

Hé aquí un acontecimiento que completará y corregirá los efectos de la genial obra de nuestro célebre P. Feijóo, que al acabar con los Gerundios de Campazas, ludibrio del púlpito, no supo prever los males del culteranismo exagerado, vacío de sentido, lleno de falsas imágenes de pésima retórica, y pringando las empalagosas mieles del panegirico ultra-devoto.

Entre tanto, y concordante con la nueva dirección de los espíritus esclarecidos que forman en la Iglesia el gran elemento democrático opuesto á la ran-

cia conservadora, vaya otro texto de un campeón del Catolicismo, laico él, pero no menos insigne que los mitrados:

El celo intemperante es siempre mal consejero. Dios hace salir el sol de la ciencia y del arte sobre moros, judíos, gentiles ó cristianos, creyentes ó incrédulos, según place á sus inexcrutables designios; y no es indicio de picard, sino de orgullo farisaico, pretender para los cristianos por el mero título de tales la posesión exclusiva de aquellos dones del orden natural que no son incompatibles con el error teológico, ni aun con la voluntaria ceguera del espíritu degenerado que se empeña en arrancar de sí propio la noción de lo divino. Nunca he podido comprender á los extraños apologistas que, con negar toda clase de ciencia é ingenio á los adversarios de la fe, creen haber obtenido la más cumplida victoria.

Esto escribía y publicaba el mes de marzo del presente año el sapientísimo catedrático, doctor y académico don Marcelino Menéndez y Pelayo.

El señor Martínez Pacheco

EN EL SANATORIO QUIRÚRGICO

En el banquete celebrado para solemnizar la inauguración del sanatorio del señor Madrazo, pronunció el señor Martínez Pacheco el siguiente discurso, que debe conocer el público, enterado ya de lo que dijeron en aquel acto otras personas de significación:

«Señoras y señores: Profundamente conmovido mi espíritu en esta solemnidad que inunda de alegría los corazones generosos y filantrópicos, y en medio de estas elevadas montañas para nosotros siempre queridas y jamás olvidadas, que nos evocan los dulces recuerdos de la niñez y el amor á la familia que ya hemos perdido desgraciadamente por inflexible ley de la Naturaleza, pero que vive esplendorosamente en la vida de nuestras memorias del hogar, me levanto á felicitar á mi querido Madrazo, siempre admirado por su talento y perseverancia en el trabajo, unidos á una voluntad firme y resuelta. Merced á estas sobresalientes cualidades ha realizado un pensamiento que á muchos pareció un sueño; instalar en lo más abrupto de las montañas de Santander un Sanatorio que mediante prolijo estudio y delicada selección constituya un establecimiento que responda á los más progresivos y últimos adelantos de la medicina operatoria, que puede competir y aun superar en éxitos favorables no solo á algunos de España sino á los más acreditados de Inglaterra y Alemania, fue para muchos en este país, escaso de iniciativas, un bello ideal, pero irrealizable.

Todos lo acabamos de ver y examinar, el proyecto se ha convertido en realidad; pero ¡qué grande, qué hermosa, qué soberbia realidad! En lo que yo puedo apreciar de estos asuntos, á los que no soy completamente ageno, debo afirmar y proclamar que el genio de Madrazo todo lo ha previsto, y que el Sanatorio que hoy inauguramos se halla dotado de todos los recursos de la Cirujía moderna y rodeado de las más favorables condiciones higiénicas como quizás no haya otro ni en Alemania ni en Inglaterra. Cuando la estadística con sus cifras exactas nos demuestre lo que todos esperamos y el nombre de Madrazo se halle al nivel de Bergman y otros genios de la Cirujía, y así conste en los anales de la ciencia ¡que gran satisfacción para un alma noble y á la

vez orgullo para todos nosotros! Será Madrazo una gloria científica de este país, como es Pereda una gloria literaria legítima, pues parece que su pluma lleva el genio que guió el pincel del inmortal Velázquez, y como lo es también Menéndez Pelayo con su abrumadora erudición y extraordinario saber.

Yo hago ferventísimos votos porque estas halagüeñas esperanzas reciban la debida sanción no solo para satisfacción de nuestros vehementes deseos, sino para beneficio de la humanidad y gloria de la patria.»

EN VEREMOS

En el *Journal des débats* llegado ayer leemos lo siguiente:

«Don Carlos ha pedido á Mr. Casimiro Perier autorización para venir á pasar ocho días en París con su esposa, princesa de la casa de Rohan; pero el Presidente de la República no ha creído poder dar su respuesta sin oír el parecer del Consejo de ministros, cuya reunión le será preciso esperar aun algunos días. Probablemente no es solo á los señores Dupuy y Hanotaux á quienes consultará, y el plazo marcado es más bien, sin duda, para saber la opinión del gobierno español, á causa de que desde hace algún tiempo se ha recrudecido la agitación carlista.»

Explica luego el citado periódico este recrudecimiento como consecuencia de la excursión de don Jaime por España y declara que en tales condiciones se comprende muy bien que Mr. Casimiro Perier vacile en cargar con la responsabilidad de dar por sí á don Carlos la autorización de ir á París, y no sería extraño que se la negase después de oficiosamente consultada España.

No nos parece hábil ni serio que España ponga á tal excursión inconvenientes.

Nota justa

No podemos menos de acoger con alabanza y complacencia suma á la vez, por lo que atañe á un queridísimo amigo nuestro y por lo que el juicio de *La Región Cantábrica* coincide con el nuestro en materia de segunda enseñanza, los siguientes párrafos de un artículo que el citado órgano local del partido carlista consagra á la *Estación de Biología marítima* y á su ilustre y sabio director, don Augusto G. de Linares:

«Minutos estuvimos en la estación, y en tan poco tiempo vimos cuánto allí se trabaja. No se pagan con oro aquellas tareas científicas, difíciles, penosas, que exigen una paciencia inconcebible para quienes nos dejamos arrastrar por las corrientes, por esas corrientes del día, rápidas como las eléctricas.

El director no cesa en todo el día de atender á los numerosos cuidados que exige un Instituto práctico de esta clase. ¡Qué diferencia entre el consumo de actividad de este señor y el que hace de la suya el director de un Instituto literario, de esos perfectamente inútiles de segunda enseñanza!»

MARIO Y MARIA

I

Mario tenía doce años; Maria no había cumplido aun los diez. Habían nacido en la misma aldea y sus padres habitaban dos casas vecinas.

María guardaba una manada de gansos, y de la mañana á la noche, Mario, llevaba á pacer las vacas y bueyes de su padre.

Candidatura

del partido Centralista republicano para Diputados provinciales por el Distrito de Santander:

Don Antonio Díaz Villegas
«VILLAFRANCA»

D. Carlos M. Conachy
DENTISTA

MUELLE 34, 3.ª DERECHA

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

RESTAURANT

El Cantábrico

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

(Socio Gerente que fue de la «Villa de Suances»)

Calle Hernán-Cortés (Plaza Nueva)
Palacio del Sr. García Macho

Teléfono núm. 200

Cocina Francesa y Española.

Servicio á la carta.

Comedores amplios é independientes.

GRAN HOTEL

EL MAS GRANDE Y MEJOR SURTIDO

El más próximo á la mar y á la galería de baños, al tranvía, á la parada de carruajes y con mejores vistas

Habitaciones para familias, salones de recreo y baile

Servicio de mesa á la Francesa y Española

COMEDORES PARTICULARES

RESTAURANT

Servicio á la carta y por cubiertos

OBLIGACIONES HIPOTECARIAS

DEL FERROCARRIL DE ALAR
SANTANDER

En los primeros días de septiembre se celebrará el sorteo de amortización del crecido número de 507 Obligaciones.

Los tenedores pueden asegurarse contra dicho riesgo en las condiciones de costumbre.

Santander 17 de agosto de 1894.

AL DESNUDO

No habíamos querido sacar la punta al acontecimiento eguiliorista del Hotel Continental de esta ciudad, porque no se dijera por unos que seguíamos nuestra táctica antigamacoista de siempre, por otros que echábamos la zancadilla á los que alzaban en el pavés á don Manuel, por los demás allá que hacíamos el juego á los conservadores...

Después, veíamos que los periódicos de este último partido, con insigne mala fé, tomaban de lo que EL ATLANTICO decía aquello que á sus fines convenía, haciendo caso omiso de lo otro que los contrariaba... y optamos por cerrar el pico.

Pero he aquí que el *Heraldo de Madrid* publica una *interview* que uno de sus redactores, nuestro antiguo corresponsal y amigo don Texifonte Gallego ha celebrado en Bilbao con el señor Eguilior, y como gran parte de lo que dice el corresponsal coincide con antecedentes que nosotros teníamos reservados, la publicamos á continuación, y añadiremos algo que acaso sirva para completar el cuadro de la mala inteligencia en que viven las fracciones fusionistas de por acá, reflejo de uno de las grandes divergencias que tienen partido al partido en la Corte y en toda España.

Véase la *interview* de Bilbao:
«También ha venido á pasar las fiestas el exministro de Hacienda señor Eguilior.

Al regresar anoche al hotel Terminus, le encontré en el vestíbulo, y medió lo que sucede cuando se encuentran políticos y periodistas.

—¿Qué hay?—me preguntó.—Usted que viene de San Sebastián tendrá impresiones frescas.

—Como frescas, sí, porque allí no hemos tenido calor; pero creo que á usted le corresponde explicarme lo ocurrido en Santander, porque he visto en los periódicos algo interesante, en que juega usted papel de protagonista.

—Sí. Crea usted que no sabía que el banquete tuviera carácter político, sino el de reunión de amigos de confianza; así es que cuando al final me encontré con que el señor Martínez Pacheco, persona para mí de tanto afecto, trató la cuestión de la jefatura del partido liberal en Santander y propuso mi nombre, siendo por todos acogido sin vacilación, acepté gustoso, manifesté mi re-

La niña no dejaba nunca de guiar sus gansos hacia el prado donde se hallaba Mario. Mientras que la banda de hipos alados corrían por los barbechos, los dos se sentaban y hablaban. ¿Qué se decían? Esas mil novadas que solo una boca infantil é ignorante de la mentira, puede decir, y que solo son escuchadas con gusto por otro niño.

II

Maria cantaba como una alondra, y Mario tenía una voz bastante agradable; cantaban juntos. Ella le enseñaba una canción o una tonada que él no sabía todavía. El la enseñaba otra. Algunas veces un malvis, un gilguero ó un pardillo entraban á la parte; los insectos también echaban su cuarto á espaldas. Aquello era un verdadero concierto al aire libre.

Veíaseles andar por los caminos siempre de la mano, siempre cantando y riendo. Al atravesar las mieses, Mario llenaba de flores el delantalito de Maria. Ella hacia coronas de madreselvas y margaritas; después, riéndose, coronaba á su amigo llamándole su rey.

Algunas veces, dejando la corona, cogían unas margaritas, ¿Me ama? decían echando al viento sus pétalos. La florecilla unas veces respondía sí otras no. Apesar de eso, los niños nunca se enojaban contra ella.

Seguían siempre riendo.

III

Pero para que estuvieran alegres era preciso que se hallasen juntos. El niño sin el otro estaban tristes, vagaban como almas en pena. Si algún día, por casualidad, Maria no conducía sus gansos á los campos, el ganado de Mario estaba mal guardado; comía á su albedrío la hierba de los prados vecinos. Los pájaros cantaban solos. Al día siguiente, cuando se volvían á ver, ¡qué alegría!... Hasta los bichos de pluma parecían contentos; invadían el prado simpatizando con las vacas.

Una vez les sorprendió una tempestad. Deslumbradores relámpagos rasgaban el cielo por todas partes. Los truenos retumbaban; granizaba y llovía como en los días del diluvio. Se refugiaron en un soto lleno de avejillas que se escondían, temerosas, entre las hojas.

Maria no había leído la novela de Bernardino de Saint-Pierre; sin embargo tuvo la misma inspiración que Virginia; resguardó su cabeza y la de Mario bajo su sayita de percal. Apesar de todo tuvieron frío. El agua chorreaba sobre sus manos amoratadas, y sus dientes castañeteaban.

IV

Crecieron.

Mario no llevó más á pacer el ganado de su padre, Maria cesó de guardar gansos.

Sus padres la hicieron aprender el oficio de costurera.

Los dos jóvenes no se veían tan fácilmente como antes, pero no por eso dejaban de pensar siempre el uno en el otro. Hay en el pasado recuerdos que nada puede borrar. Cuando se encontraban y Mario la dirigía la palabra, Maria se ponía roja como una cereza. Había aprendido á ruborizarse al mismo tiempo que á manejar la aguja.

Mario iba á buscarla los domingos para acompañarla al baile; ella se la ponía guapa para gustarle; él la encontraba encantadora y se lo decía. El corazón de Maria saltaba de gozo.

V

Un día cumplió ella dieciocho años. Era una muchacha preciosa, morena, con unos ojos y un pelo negro como el azabache, su boca era una rosa entreabierta. Sus dientes, blancos como la nieve, parecían perlas engarzadas en coral. Tenía los pies pequeños y las manos de princesa.

Se hablaba de su hermosura en diez leguas á la redonda, y los que la habían visto, no vacilaban en citarla como á una maravilla.

Grande era el número de sus adoradores. Los menos tímidos pidieron su

mano. Ella no aceptó á ninguno. Así y todo, la derrota de los unos envalentónaba á los otros, y lejos de disminuir, el número de pretendientes aumentaba.

Maria recordaba la época en que guardaba gansos. Pensaba en Mario.

Una mañana en que se dirigía á una aldea vecina, de donde la habían avisado para hacer un traje de desposada, encontró á Mario. Parecía triste, abatido, y, contra su costumbre, estaba turbado y bajaba los ojos.

—¿Qué tienes? le preguntó ella.

Mario suspiró respondiendo:

—Querida Maria, voy á casarme, mi padre me obliga...

La joven se quedó pálida como una muerta. El prosiguió:

—Pero á ti sola es á quien amo, á ti sola hubiera preferido; ya lo sabes tú bien.

—Sí, y te casas con otro!

—No tengo más remedio; mi padre lo exige. No le pareces bastante rica.

—¡Ah! es verdad, soy muy pobre...

¿Y quien es ella?

—Mi prima, hija única del hermano de mi padre, el propietario de la granja de los Robles en la aldea vecina.

—Es un buen partido, Mario, te felicito por ello.

Diciendo estas palabras, Maria se alejó rápidamente. Cuando estuvo algo distante miró hacia atrás. Mario estaba, como clavado en el mismo sitio: no se había atrevido á seguirla. Entonces ella empezó á sollozar y continuó su caminata llorando amargamente.

VII

Mario se casó. Dejó el pueblo para irse á vivir á los Robles. Su suegro le había encomendado la explotación de la granja.

Maria perdió su alegría y sus frescos colores. Todo aquello se había ido con las bellas y risueñas ilusiones de la juventud. Cada recuerdo de la infancia era ahora un dolor agudo.

Se despidió de la amistad, del porvenir de todas las dichas soñadas. ¡Ya no más placer, no más canciones en los labios!

Después de haberse ensanchado su corazón en plena luz, era precipitado en las tinieblas. La pobre muchacha pasaba llorando las horas que sus compañeras empleaban en divertirse. Hay lágrimas que debieran recogerse en urnas de oro.

Al cabo de dos años aun no había olvidado; la herida inferida á su corazón estaba abierta todavía. Pero por amor propio parecía consolada.

Un joven del pueblo, ya desechado una vez, aventuró una petición. Esta fue acogida; de todos los jóvenes que aspiraban á la mano de Maria éste era quizá el menos digno. No importa, se casó. Solo que ella no se explicó nunca por qué.

VIII

Poco tiempo después volvió á ver á Mario. Llevaba una gasa negra en el sombrero; su mujer acababa de morir.

—¡Ah! Maria, la dijo él, ¿por qué te has dado tanta prisa? Si no te hubieras casado, ahora podíamos ser dichosos, porque soy libre, rico y te amo siempre.

Ella no quiso acordarse de que él la había sacrificado.

—Es verdad, respondió tristemente.

—Así ¿no me has olvidado?

—No, jamás!

—¡Oh! aborrezco á tu marido! ¡Un borracho, un derrochador!... De seguro que te está haciendo desgraciada.

Maria respiró.

—He oído decir que te pega.

Maria bajó los ojos.

—¡Miserable! rugió Mario con voz sorda y amenazadora.

—Es mi marido, replicó ella, y si soy su mujer, mía es la culpa.

—Es cierto. Pero dime Maria ¿si te quedarás viuda, te casarías conmigo?

—Sí.

—¿Me lo prometes? Está bien... Esperaré á que te quedes viuda.

—Mi marido no tiene ganas de morir por ahora, dijo ella sonriendo, ya puedes esperar sentado.

¡Esperaré aunque sea cuarenta años, si es preciso! exclamó él.

Y se separaron.

IX

Mario fue fiel á su promesa durante cinco años. Al cabo de este tiempo, viendo que el marido de Maria continuaba gozando de excelente salud pensó en volverse á casar, lo que inmediatamente ejecutó.

Apenas hacía ocho días que tenía una segunda mujer, cuando el marido de Maria falleció de repente á causa de una comida, durante la cual había empuinado demasiado la botella.

—¡La fatalidad nos persigue! exclamó él, arrancándose un puñado de cabellos. ¿Estará escrito que Maria y yo no podamos ser jamás dichosos?

Por la tarde su joven esposa se quejó de que le veía triste y poco amable con ella; él se encolerizó súbitamente y la pegó un bofetón.

Fue el primero, pero no fue el último.

X

Una mañana recibió Mario la siguiente carta:

«Mi marido ha muerto. El infeliz ha sido cruelmente castigado por lo que más quería del mundo: el vino y el aguardiente. Ya sé que te has casado. No puedo reprocharte que hayas faltado á tu promesa. Esperaste cinco años, mi amor propio está satisfecho. Pero lamento que no se te hubiera acabado la paciencia un mes más tarde. Estoy de luto, hay que hacerlo por el mundo; pero no soy una viuda desconsolada, al contrario. Dejo á mis vestidos el cuidado de llorar al difunto. Marcho mañana á la ciudad, donde voy á trabajar en el taller de una gran modista que me ha hecho ventajosas proposiciones. No he querido dejar el pueblo sin decirte adiós y sin prometerte quedarme viuda eternamente, es decir hasta... Mal me ha ido la primera vez para que me hayan quedado ganas de volver á empezar.

Nunca te olvidará

Maria.»

XI

Quince años después enterraban á la segunda mujer de Mario, el cual contaba entonces cuarenta y tres inviernos. Sus cabellos empezaban á encanecer. No había olvidado á Maria, pero ignoraba completamente qué había sido de ella. Por más que preguntó no pudo obtener sino muy vagos indicios; pero, pareciéndole estos suficientes, cogió unos billetes de Banco y se dirigió á la ciudad.

Encontró á su Maria... casada y madre de cuatro niños. El vaciló en reconocerla. Fue preciso que ella repitiese varias veces: «Soy yo». Entonces sus brazos cayeron con desaliento á lo largo de su cuerpo y suspiró. Sí, era Maria; pero después del nacimiento de cada uno de sus niños había perdido tres dientes y una porción de sus negros cabellos. En aquella robustez exagerada, Mario buscaba en vano el delicado y flexible talle de la gentil chiquilla que le llamaba en otro tiempo su rey. Su voz, antes dulce y melodiosa, parecía ahora la de un tambor mayor. Ya no quedaba de Maria, la guardadora de gansos, más que la mirada.

—Estamos un poco cambiados, viejoito mío, le dijo ella; ¿qué quieres? los años han pasado. ¿Qué es lo que te trae por aquí?

—He hecho este viaje expresamente por tí; estoy viudo y venía... ¡Ah! Maria, ¿por qué te has casado?

—Otra tontería que he hecho.

—¿Eres dichosa?

—¡Dichosa! no me hables de eso. Mi segundo marido es un poco menos borracho que el primero, pero en cambio es todavía más animal. El otro me pegaba por las noches cuando volvía embriagado; esta me zurre de la mañana á la noche. ¡Ah! cuanto me acuerdo de tí, mi pobre Mario. ¡Qué buenos tiempos aquellos en que guardaba gansos! ¡Cuántos pesares!...

—¿No me has olvidado?

—No.

—Es singular, pensó Mario al despedirse de Maria, es mucho menos bonita que antes, casi se podría decir que no tiene nada de eso, y sin embargo siento siempre aquí, en el corazón, alguna cosa por ella.

El se volvió al pueblo y al poco tiempo celebró sus terceras nupcias.

XII

Mario vivió diez y ocho años con su tercera mujer sin quererla más que á la segunda ó á la primera.

Ya había casado los dos hijos mayores, de la segunda mujer; le faltaba dar estado á los de la tercera, dos mujeres y un varón, la cual hizo en el espacio de doce años.

Entonces, como era rico, á pesar de las buenas dotes que había dado á sus hijos, pensó que iba á tener una ancianidad bien descansada. Aunque contaba setenta y dos años y sus cabellos estaban completamente blancos se sentía lleno de vigor y fuerza.

—Creo que voy á pasar de los cien años, dijo á sus hijos reunidos, el día que casó á su última hija.

Como el anciano no tenía nada que hacer, se aburría y quiso mezclarse en los negocios de sus hijos. Estaba en su derecho. Pero le trataron de viejo loco, de viejo gruñón y no pusieron reparo en humillarle.

Viéndose rechazado y solo el pobre hombre se acordó de Maria. Un día, sin decir nada á nadie, marchó á la ciudad con una cartera bien repleta de billetes. Tenía entonces setenta y ocho años.

XIII

Maria estaba viuda hacia mucho tiempo. Ya no tenía hijos. No había conocido en la ciudad más que la miseria. Apesar de su edad avanzada, trabajaba para vivir. Componía y daba vuelta, mejor ó peor, á pantalones y levitas viejas. Su clientela estaba entre los dependientes de comercio, escribientes y conductores de tranvías: Al ver á Mario por poco no se desmaya. Durante un cuarto de hora estuvieron llorando de alegría y sin poder decir una palabra de emoción.

Ella fué la primera que habló:

—¿Te has acordado de mí?

—Ya lo ves bien, puesto que estoy aquí.

—¡Qué bueno eres en haber venido á visitarme!

—Vengo á casarme contigo.

Ella se echó á reír como una loca. El estaba muy serio.

—¡Qué dichosos vamos á ser! dijo Mario.

—Pero Mario ¿no estás bromeando?

—Mira, contestó él, abriendo la cartera, hé aquí todos los papeles necesarios y además veinte mil francos en billetes.

Los apagados ojos de Maria relumbraron á través de los cristales de sus anteojos.

—¿Y este dinero es para mí? preguntó ella.

—Sí.

—¿Me lo darás por contrato?

—Te lo entregaré en tus manos de vuelta del casamiento.

—Lo preferiría por contrato. En fin, no importa vamos á arreglarlo todo.

XIV

De vuelta de la ceremonia, Maria pidió los veinte mil francos. Mario no quiso soltarlos. Tuvieron una reyerta que empezó por recriminaciones; de las recriminaciones pasaron á palabras mayores. Maria señaló con sus viejas uñas la cara de su Mario. Este agarró un bastón y profiriendo juramentos, le hizo danzar en la cabeza y espaldas de su Maria, la cual lanzaba agudos gritos.

Los vecinos asustados al oír aquel espantoso alboroto avisaron á los guardias, los cuales llevaron á los recién casados á la prevención, donde la amarrotada pareja pasó, injuriándose mutuamente, veinticuatro horas de reclusión.

EMILE RICHEBOURG

“LA TIERRUCA,”

Anoche oímos en la Plazuela esta magnífica fantasía, potpourri ó pequeña fantasía, según modestamente la llama su autor.

Fué aplaudida por toda la gran concurrencia que asistió á la Plazuela, por virtud del anuncio. Esto califica el mérito de la composición, que luego se pondrá á la venta, editada para piano, y se hará popular como pocas.

Poco diremos por cuenta propia. Corría de boca en boca una lamentación; la de que no tocamos música popular, genuinamente montañesa, y el maestro Santamaría nos sorprende con su composición. «Ahí tienes tus perlas, le dice al pueblo, y aun tienes muchas más; te las doy engarzadas en oro fino». Ese collar vale tanto como el que pueda presentar otra provincia entre sus mejores joyas.

¡Qué instrumentación! ¡Qué enlace entre los diversos motivos! ¡Qué armonía! ¡Qué maestro!

La banda como siempre.

Rogamos al señor Santamaría que la repita el viernes, porque el pueblo se lo agradecerá.

Y terga en cuenta siempre que ese pueblo sabe lo que vale, y le aplaude, y le quiere, y le comprende.

Si llegan á confirmarse los rumores que con insistencia circulan de que el señor Santamaría piensa renunciar el cargo de director de la banda, no confunda jamás en sus juicios á los que hayan motivado su resolución con el pueblo, que le estima y sabe cuanto vale.

Admita el señor Santamaría nuestra más entusiasta enhorabuena.

Sección de noticias

El victorioso balandro «Maris Stella», de don Cesar Pombo (hijo), salió ayer de Archacón para Royan con objeto de tomar parte en las regatas que en este último puerto, también francés, van á celebrarse los días 26 y 27 del corriente.

Por cierto que en el viaje que hace con tal propósito va en regata particular hasta el mismo Royan con otro «yacht» francés, mediante un reto convenido y aceptado.

En el «Boletín oficial» de ayer anuncia la Comisión provincial de Santander la provisión de la plaza de oficial de la Secretaría de la Junta de Instrucción pública, dotada con el sueldo anual de 1.250 pesetas, admitiéndose solicitudes por término de quince días.

En el asilo de Calzadas Altas se albergaron anoche 15 pobres.

Ayer fueron sacrificadas en el Matadero 19 reses mayores y 24 menores, con peso de 4.481 kilogramos; 5 cerdos con 457, y 21 corderos.

Desde la Plaza de la Libertad hasta la casa número 5 de la calle del General Espartero se perdió anteanoche una manteleta de encaje negro.

A quien la entregue en el piso 3.º de dicha casa se le gratificará.

El lunes se verificó un robo de 175 pesetas en la casa del vecino de Laredo don Francisco Expósito.

De las averiguaciones practicadas por la guardia civil del puesto de dicho pueblo resulta que en la casa robada entraron por una escalera interior dos gitanas y que abriendo una cómoda sustrajeron 200 pesetas en billetes, uno de los cuales, de veinticinco pesetas, se encontró en dicha escalera. También averiguó la guardia civil que las gitanas se habían trasladado á Santoña en el vapor que salió de Laredo á las once y media de la mañana.

En Santoña fueron detenidas las dos gitanas una de las cuales tiene á su marido cumpliendo condena en aquel penal.

A las detenidas se les ocupó 11 pañuelos de seda nuevos y un chal de merino negro. Una de las gitanas se llama Encarnación Salazar Escudero, de 23 años, casada, natural de Aldealengua (Salamanca), se dedica á la venta de objetos de hojalata. La otra gitana

Edurigis Lozano García, de 35 años, vi-
natural de Campo Espera (Segovia), se
ca a la compra y venta de caballerías.

A las seis en punto se abrió la sesión,
presidiendo el señor González Trevilla, con
asistencia de los señores Quintanilla, Carre,
Cacho, Hermosilla, Campo, Camino,
Gutiérrez, Cortines, Cagiga, Quin-
Escalante y Gómez.

Y no habiendo número suficiente se le-
antó la sesión.

Está grabándose para piano, y a la ma-
brevedad se pondrá a la venta, la fan-
«La Tierruca» que con ex-
trordinario éxito se estrenó anoche en la
Plazuela, y por el cual éxito felicitamos al
maestro Santamaría.

Teniendo precisión el médico especialista
en las enfermedades de garganta, nariz y
oídos, don Alfredo Gallego, de encargarse
de los primeros de septiembre próximo de la di-
rección del Gabinete de consultas y opera-
ciones quirúrgicas de Madrid, Fuencarral,
19 y 21, el 24 del actual suspende la con-
sulta que tiene establecida en Santander.

Correo local

CASINO DEL SARDINERO.—No re-
cordamos ovación igual en este elegante
Casino que la tributada en el concierto de
anoche a la distinguida pianista Rosario de
la Mora, que accediendo a los ruegos de su
profesor señor Enguita, tomaba parte en este
concierto a beneficio del notabilísimo
sexteto que actúa en este casino. La señorita
Rosario de la Mora, niña todavía, pues solo
cuenta 17 años de edad, es una pianista de
primer orden, es toda una artista; no tiene
para el arte más que un mal muy grande:
es muy rica.

La señorita de Mora ejecutó admirable-
mente acompañada por los señores Martínez
y Mesa el Scherzo del trío op. 49 de Men-
delson, obra llena de dificultades, venci-
das por la maestría perfecta de la notable
profesora. La «Gran Tarantela» de Gott-
chalk, también de gran empeño fué ejecu-
tada perfectamente y con refinado gusto
que solo una gran artista puede obtener en
semejantes obras; el numeroso público hizo
repetir la «Gran Tarantela» y repitió por su
parte la ovación entusiástica. Los profes-
res del sexteto ofrecieron a la señorita Ro-
sario de la Mora una preciosa canastilla de
flores y su profesor, el señor Enguita, una
magnífica corona, confeccionada con sumo
gusto por la acreditada modista Carolina
Casal.

Los demás números del programa fueron
interpretados por los profesores del sexteto

con la maestría a que ya nos tienen acos-
tumbados.

He aquí el programa del concierto que se
celebrará esta tarde a las seis:

Primera parte.—Concierto

«El Carnaval de Venecia», sinfonía.—
Thomas.

«Serenata española».—Albeniz.

«Loin du bal».—Gilet.

«Escenas pintorescas»: Marcha, Aire de
baile, Angelus, Fiesta bohemia.—Massenet.

Segunda parte

Bailables.

Programa de las piezas que ejecutará es-
ta noche la Banda militar en la Plaza de la
Libertad:

Paso doble.—Juarraz.

«Estrella», gavota.—Stenebrugen.

Mazurka.—Glung.

Fantasia de la ópera «Hugonotes».—Me-
yerbeer.

«Genoveva», habanera.—Martí.

Jota.—Erviti.

Fin de fiesta

Tratando de la situación de Marrue-
cos y de la posible intervención de las
potencias, dice el *Heraldo de Madrid*:

«Cuanto a España y solo a nuestra
España, parécenos lo más prudente, ¿y
por qué no decirlo?, parécenos también
lo más pudoroso el observar una con-
ducta de espectáculo, de mesura y de
silencio.»

Y funda su oposición aquel periódico
en razones como la siguiente:

«Recientes los fracasos dolorosísimos
de Melilla, ¿a qué andarnos con rim-
bombancias y aparatos bélicos?»

Aquí se alude, sin duda, a Martínez
Campos, que es nuestro aparato bélico.

Gracias al cual disfrutamos una paz
que no nos merecemos, aunque no sea
precisamente octaviana, a juzgar por
la siguiente relación:

«Allá en Melilla los moros disparan
contra el general Navarro; la zona neu-
tral trazada; el escarmiento tan anun-
ciado no se ha hecho; el Santón de la
Puntilla conspira a sus anchas, y la
congrua indemnización... échele usted
un galgo...»

Es decir, que la dichosa paz queda
reducida a la que disfruta el gobierno
español.

Y cuenta que «el señor Elduayen no
tuvo inconveniente en decir (a un re-
dactor del *Heraldo*) que el partido con-
servador no hará nada, absolutamente
nada por precipitar la caída del partido
liberal...»

De modo que tendremos paz para un
rato.

Hasta que vengan los conservado-

res... y no nos dejen en paz.
Lo cual no quiere decir que harán la
guerra al moro.
Para eso, aquí no hay más moro que
el contribuyente.

Sobre lo mismo, dice *El Correo Es-
pañol*:

«Cuando lleguen al Riff los ecos de
la insurrección de Dukala, ya debe pre-
verse lo que podrá suceder, a pesar de
los buenos propósitos del príncipe Mu-
ley Araaf. Si los rebeldes triunfaran,
¿cuántas complicaciones! No queremos
pensarlo.»

Es lo mismo que le sucede al Go-
bierno...
No quiere pensarlo.

Un exministro fusionista, que desea
ocultar su nombre, ha dicho a un re-
dactor de *La Epoca*:

«En mi opinión, lo mejor de todo se-
ría un Gobierno fusionista serio, formal
y de importancia; pero, si esto no fue-
ra posible, preferiría a los conservado-
res cien veces antes que la continua-
ción de la vida desastrosa que lleva-
mos. De cualquier modo, las primeras
brisas otoñales traerán una u otra solu-
ción, y... ¡ay del país, si así no suce-
diera!...»

Tómese en cuenta que señala el pla-
zo un exministro, al cual sabe Dios
quien se lo habrá señalado...
Que, aunque yo no le registro,
ya sé de cierto hasta cuándo
puede el señor exministro
ir tirando.

Como la pusiste ayer,
así se lleva la capa
de baño. Todos creimos
que se bañaba una estatua.

Servicio telegráfico

DE «EL ATLANTICO»
INTERIOR
De San Sebastián
San Sebastián 22—10 n.

Hoy se ha sentido aquí un calor asfi-
xiante.

El Ayuntamiento ha contratado con
una casa de Barcelona una iluminación
con gas la noche de la inauguración
de la estatua de Oquendo.

El general Polavieja ha visitado esta
tarde el crucero «Vizcaya».

Una caballería ha matado esta tarde
de una coz a un joven de 16 años que
acompañado de su madre iba en el tran-

via. Había venido de Logroño a vera-
near.

En el expreso de hoy ha partido con
dirección a Francia el exministro con-
servador señor Villaverde.

Es probable que mañana zarpe de
este puerto con rumbo al Ferrol el cru-
cero «Vizcaya».

Han salido para Madrid los condes
de Caserta. Fueron a despedirlos en la
estación el general Polavieja y el du-
que de Medina Sidonia.

La Reina al recibir la noticia de la
muerte del hijo de Sagasta telegrafió a
éste un sentido pésame.

La Reina ha firmado un decreto pro-
moviendo a alferoces de navío diez y
nueve guardias marinas aprobados últi-
mamente.

Se ha conmutado por la pena inme-
diata la pena de muerte impuesta al
soldado Bedario por un consejo de gue-
rra que se le formó en Manila.

Varios periodistas y escritores pien-
san dar un banquete a la escritora ame-
ricana Mistres Serrano.

BEARÁN.

via. Había venido de Logroño a vera-
near.

En el expreso de hoy ha partido con
dirección a Francia el exministro con-
servador señor Villaverde.

Es probable que mañana zarpe de
este puerto con rumbo al Ferrol el cru-
cero «Vizcaya».

Han salido para Madrid los condes
de Caserta. Fueron a despedirlos en la
estación el general Polavieja y el du-
que de Medina Sidonia.

La Reina al recibir la noticia de la
muerte del hijo de Sagasta telegrafió a
éste un sentido pésame.

La Reina ha firmado un decreto pro-
moviendo a alferoces de navío diez y
nueve guardias marinas aprobados últi-
mamente.

Se ha conmutado por la pena inme-
diata la pena de muerte impuesta al
soldado Bedario por un consejo de gue-
rra que se le formó en Manila.

Varios periodistas y escritores pien-
san dar un banquete a la escritora ame-
ricana Mistres Serrano.

BEARÁN.

via. Había venido de Logroño a vera-
near.

En el expreso de hoy ha partido con
dirección a Francia el exministro con-
servador señor Villaverde.

Es probable que mañana zarpe de
este puerto con rumbo al Ferrol el cru-
cero «Vizcaya».

Han salido para Madrid los condes
de Caserta. Fueron a despedirlos en la
estación el general Polavieja y el du-
que de Medina Sidonia.

La Reina al recibir la noticia de la
muerte del hijo de Sagasta telegrafió a
éste un sentido pésame.

La Reina ha firmado un decreto pro-
moviendo a alferoces de navío diez y
nueve guardias marinas aprobados últi-
mamente.

Se ha conmutado por la pena inme-
diata la pena de muerte impuesta al
soldado Bedario por un consejo de gue-
rra que se le formó en Manila.

Varios periodistas y escritores pien-
san dar un banquete a la escritora ame-
ricana Mistres Serrano.

BEARÁN.

BOCOYES

Se venden en buen uso a precios
arreglados.
Informarán: calle de Madrid, tonele-
ría, ó casa de don Gumersindo Terán y
hermano, Méndez-Núñez.

Fotografía artística
DE
ZENON QUINTANA
Blanca, 28, Santander
Teléfono núm. 12

Esta fotografía que es la más anti-
gua de Santander, acaba de inaugurar
una nueva galería con los aparatos me-
jores y más modernos adquiridos en las
mejores fábricas extranjeras.

Retratos de todos los tamaños y cla-
ses, grupos visitas, y pinturas al óleo.
Talleres especiales de ampliaciones.

Muebles inrompibles
con piés de tornillo de hierro de
los Sres. Jacob y Joseff Kohn,
de Viena.
Único depósito en Santander
almacén de muebles de J. Rasi-
lla, Vad-Ras, número 7. Plaza de
la Libertad.

-Maíz chato superior-
PARA PEDIDOS DIRIGIRSE A
J. M. GONZALEZ TREVILLA
Muelle, 35.—Teléfono 94.—Santander

HABAS SUPE-LORES
Hay grandes partidas que se venden
a 65 reales saco de 80 kilos. Dirijirse a
Leandro Hermosilla, Santander.

INSTITUTO DE
San Juan Bautista
SANTOÑA

Director: D. Enrique Roger

Este Instituto que hace muchos años fundara
el señor Duque de Santoña, y que en la actuali-
dad patrocina su hija la Excm. Sra. Marquesa
de Manzanedo, es uno de los más notables esta-
blecimientos de enseñanza con que se honra
nuestro pueblo, y de los primeros y de más re-
nombre entre los de Europa.

Con admirable edificio construido a este fin,
en el que todo existe, desde el aula amplia y
confortable hasta el gabinete con las últimas
muestras de la ciencia, el alumno encuentra en
él cuanto necesita; sana educación, moral y re-
ligiosa, sólida instrucción científica y recreo hi-
giénico y adecuado a sus años.

Son sus enseñanzas:
Los estudios del Bachillerato.
Los de Náutica y Comercio.
Los de Artes y Oficios.
Todo con arreglo a los últimos adelantos
científicos y con sujeción a los preceptos de la
pedagogía moderna.

Los alumnos se dividen en internos, medio-
pensionistas y externos.

Para cuantos detalles deseen adquirirse pí-
danse Reglamentos al señor Director de este
Instituto.

CONSULTORIO MEDICO
Consulta gratis para toda clase de es-
pecialidades, de 10 a 12 del día, y de
pago, de 3 a 6 de la tarde.
RUAMAYOR, 25, ENTRESUELO

Vino de Peptona Ortega
*Nutrición completa sin la intervención
de las fuerzas digestivas del individuo.*

Preparado con vino generoso, da tonici-
dad al estómago y facilita la digestión.
Es indispensable a los convalecientes y
personas débiles, y todos los que padez-
can de inapetencia, gastralgia, dispepsia
y anemia, clorosis, úlceras gástricas, cata-
rros intestinales, tisis, consunción, cuando
el estómago no tolera alimentación y siem-
pre que la digestión se verifica de una
manera irregular.

Vino d; Peptona y hierro.—Pepto-
na de carne.—Chocolate de Peptona
y Peptona de leche.
Elaboración por medio de vapor y ven-
ta por mayor, farmacia de Ortega,
León, 13, Madrid.
Depósito en las principales farmacias
de España y Ultramar.

PAPEL VIEJO
Se vende en esta imprenta a precios
arreglados.

Nina se apercebíó de su embarazo con una sonrisa
triumfante; en seguida, con su habitual cortesanía, dijo
en tono de grave dulzura.

—Puras son las manos del tribuno, y su esposa debe
seguir su ejemplo. A mí me correspondería instaros a
que aceptáseis alguna prenda en cambio del precioso de-
pósito que me confiáis.

Estos diamantes pueden serle útiles con el tiempo a
vuestro pupilo. Reservémoslos, por si algun día nece-
sitate sacar de ellos provecho.

—No señora, respondió Ursula incorporándose y le-
vantando los ojos al cielo: servirán para misas por el
alma de su madre: a él le destino yo una pingüe fortuna
para cuando esté en edad de disfrutarla.

Señora, aceptad las gracias que os rinde un corazón
desolado. Dios sea en vuestra guarda.

Se encaminó hácia la puerta, mas con un paso tan va-
cilante y débil, que conmovida Nina se levantó y sos-
tuvo con su propia mano a la anciana, para cruzar el apo-
sento, murmurando a su oído palabras consoladoras.

Luego que hubieron llegado a la puerta, dirigiéndose
allí el mancebo y asiendo la falda de Ursula, dijo entre
sollozos.

—Querida señora! ¿No dirigís un adios a vuestro An-
gelo? ¡Perdonad todos los sinsabores que os ha ocasion-
ado! Ahora conozco por la primera vez cuán indócil he
sido y cuán ingrato.

Le abrazó la anciana con apasionada ternura, y el man-
cebo, como inspirado por una repentina idea, sacó la
bolsa que le había dado, y dijo con voz ahogada:

brotaba a las mejillas del niño el carmin de la ver-
güenza. Con el reinado de tribuno empieza una nueva
era de nobleza, que será conquistada por el mérito per-
sonal, no por el de los ascendientes. Nada temais, señora:
nunca sufrirá en mi casa el menor agravio.

Cedió el orgullo de la anciana ante la bondad de Nina:
se acercó a ella con un respeto involuntario, y le besó
la mano.

—¡Recompense la Virgen las bondades de vuestro co-
razón! dijo. Cumplida ya mi misión, aguardo mi fin
terrestre: solo os ruego que añadáis un favor más a los
muchos de que me habeis colmado.

Estas joyas, y Ursula sacó de entre su ropaje un cofre-
cillo, cuya tapa saltó a impulso de un resorte mos-
trando unos diamantes de mucho precio por su tamaño
y rara limpieza; estos diamantes, continuó poniendo el
cofretillo a las plantas de Nina, pertenecieron en me-
jores días a la casa soberana de Tolosa, y ya carecen de
valor para mí y para los míos.

Permitidme que espere sean transferidos a una per-
sona, cuya régia frente les dará más lustre que el que
ellos puedan prestarla.

—¿Cómo? dijo Nina profundamente sonrojada: ¿Pen-
sais, señora, que mi benevolencia consiente ser com-
prada? ¿Lo tué nunca la compasión de una mujer? No,
no, recoged esos dones, ó de lo contrario os rogaré que
volváis a llevaros a éste mancebo.

Ursula estaba confundida. Aquel desinterés era para
su antigua experiencia una novedad que la derrotaba
completamente.

colores sobre todo lo más precioso que produjo el arte
en aquel siglo.

Los candelabros de plata, trabajados en Florencia, las
alfombras, los tapices orientales, la sedería de Venecia y
de Génova, pinturas semejantes a las de los misales ilu-
minados, mezcladas de oro y de aquellas hermosas tintas
azules y encarnadas, a la sazón perdidas; mármoles an-
tiguos recordando los felices tiempos de Atenas; mesas
de mosaico escavadas con esmero y conservadas como
por encanto; pebeteros de oro que exhalaban los per-
fumes de la Arabia, dispuestos de manera que dominase
el aroma más sano y más suave de las flores que se veían
por todas partes en jarrones de mármol y de alabastro;
una fuente en miniatura que surgía del centro de guir-
naldas de rosas, distribuyendo su rocío de diamantes im-
perceptibles en la atmósfera, que refrigeraba sin mos-
trarse como una hada bienhechora; todo esto y otras
muchas cosas que fuera imposible especificar, se veían
en aquella sala, que hubiera honrado al señor de un dila-
tado imperio.

Y no consistía el principal encanto en el valor, la ra-
reza y el mérito de cada objeto, sino un no sé qué de ar-
monioso, de fantástico, que daba idea del retiro fabu-
loso de una Armida en cuyo obsequio hubieran despo-
jado los genios al mundo de sus tesoros no de la morada
mas vulgarmente ostentosa de una reina de la tierra.

Detras de los cojines en que Nina se hallaba medio re-
clinada, había cuatro doncellas hermosas como huries
con abanicos de caprichosas plumas; a sus pies se veía



PEDRO DOMEQ

COSECHERO
ALMACENISTA
Y EXTRACTOR DE VINOS
JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

Autorizada para el uso de las armas reales por real orden de 18 de octubre de 1824



DESTILADOR
DE AGUARDIENTE PURO DE VINO
ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

MARCAS, UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA

Pedid 'Cognac Domecq'

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants

AGENTE EN SANTANDER

D. A. Carlos Wunsch.—San Francisco, 31, 3.º

PUNTOS DE VENTA

Establecimientos de Enrique López Barredo; Cesáreo Ortiz (Los Jardines); Aldasoro y Cmp.ª (La Barata); Eloisa López, Viuda de Ceballos.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

DE URBERAGUA DE UBILLA

Marquina (Vizcaya)

Es el más concurrido de los que radican en el Norte. Situado á 16 kilómetros de la estación de Olaceta y 18 de la de Elgoibar, ambas en la vía férrea de Durango á Zumárraga. Los coches del Establecimiento en combinación con los trenes, hacen el servicio en dos horas, así de Olaceta como de Elgoibar.—Estación telegráfica en el Establecimiento.

Temporada oficial de 15 de junio á 30 de septiembre.
En la Exposición de París de 1878, con Mención honorífica.
En la Exposición de Francfort de 1882, con Diploma de honor.
En la Exposición de Amsterdam de 1883, con Medalla de Plata.
En la Exposición de Madrid de 1883, con Medalla de Oro.
En la Exposición de Niza de 1884, con Medalla de oro.
En la Exposición de Zaragoza de 1886, con Premio de 1.ª clase.
En la Exposición de Barcelona de 1888, con Medalla de oro.
En la Exposición de París de 1889, con Medalla de oro.

Tienen virtudes especiales en las enfermedades de pecho, garganta, estómago, hígado, vías urinarias, etc., siendo en muchos casos preferibles á Aguas Buenas, Cauterets y otras sulfurosas y también á las de Panticosa lúnicas análogas á las de Urberagua de Ubilla como azoadas.

Se usan mucho á las comidas, ya solas ó mezcladas con vino para facilitar las digestiones, corregir las acedias, proixos, vómitos, etc., con igual ó mejor resultado que las de Vals y Vichy, Sobron y Soportilla, etc.

Su temperatura 27º centígrados.—Su caudal 32.622 litros por hora.

Gabinetes para inhalación de los gases, y salas de respiración del agua mineral pulverizada sin rival en Europa. Baños, chorros, pulverización, etc., con los aparatos más modernos.

Director: Doctor José Hernández Silva.

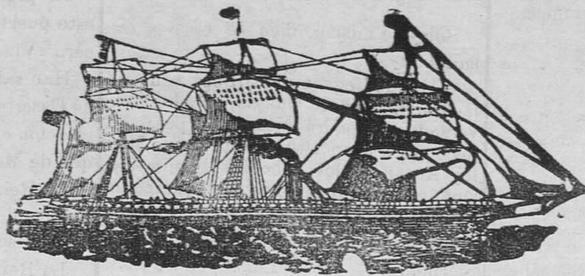
Fonda hospedería.—Habitaciones cómodas para más de 400 personas, al alcance de todas las fortunas; pabellones de lujo; servicio esmerado.—Mesa á la española ó francesa, á voluntad, 6 pesetas.—2.ª mesa, solo á la española, 4 pesetas.—Comedores particulares.—Capilla.—Casino.—Salas de recreo.—Sala de tresillo.—Gabinete de lectura.—Café.—Jardines para paseo y escursiones á los puntos inmediatos.—Correo diario.

Venta de las aguas embotelladas.—Dirigirse á don Luinio Pinedo, farmacéutico en Bilbao, que está en comunicación con las principales farmacias, y al que se pedirán detalles, prospectos, etc., así como también al Administrador del Establecimiento.

COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE

VAPORES PORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

HABANA Y VERACRUZ

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de agosto, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado

LAFAYETTE

Capitán Mr. Servan

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosa cámara; á los días tercera clase se les da pan fresco y vino todos los días.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.
Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla,

Saldrá de Santander el 27 de agosto el vapor

CANADA

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 13 de agosto el vapor

SAINT LAURENT

Y para Saint Nazaire el 30 de agosto el vapor

WASHINGTON

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

Farmacia del Dr. Hontañón

HERNAN CORTÉS, 2

Preparación de vendajes antisépticos al ácido fénico, tímico, bórico, sílica, iodoformo, resorcina, lisol, diaferina, bicloruro de mercurio, etc.
Vendajes enyesados y silicados para apósitos inamovibles.

PASTILLAS PARA LA TOS

DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebueldo y crónica que sea, ya provocada de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR. ESCRÓFULA, DEBILIDAD, CONSUMIÓN RAQUITISMO, ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN

ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN

El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

VENTA: Dr. Bezanilla, Farmacia, Santa Clara, 8.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82.—Barcelona

Droguería al por mayor PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA

Compañía, 5, y Plaza de las Escuelas

Alpiste; Brillantina para suelos, caja una peseta; Bola azul para azular caja 50 céntimos; Azul en pasta caja 10 céntimos; Bola Cola líquida á 90, 70 y 50 céntimos frasco; Cola de pescadilla; Legia Fenix; Legia Providencia; Tinta desde 10 céntimos frasco.

Precios económicos

TODO EL MUNDO FOTÓGRAFO

SIN ESTUDIO ALGUNO

Aparatos fotográficos desde 20 pesetas

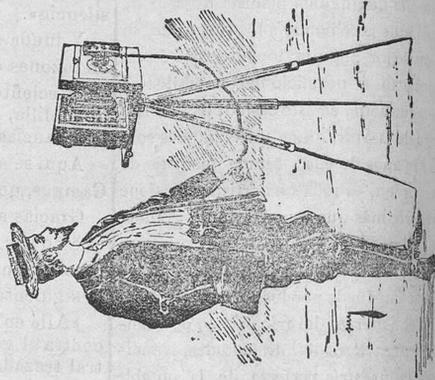
CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

Francisco Reverchon y C.ª

FERNANDO VII, 34, ENT.º

BARCELONA

Casa especial para los aficionados



Aguas de Hoznayo

Fuentes del Francés

Producen excelentes resultados en las dispepsias, catarros gastro-intestinales y afecciones del hígado y las vías urinarias.
Muy recomendadas como agua de mesa por su sabor agradable y facilitar la digestión.

Botella de un litro, treinta céntimos de peseta, sin casco.

Farmacia del DR. HONTANON, Hernán-Cortés, 2

Imp. de EL ATLANTICO, Plazuela de la Luna, núm. 3.

sentada otra doncella, y el laud, mudo entonces, que tenía entre sus manos, revelaba su común empleo.

Si al pronto podía parecer aquel aposento sobrecargado de adornos, al contemplar el rostro y las admirables formas de Nina se veía que el templo era digno de la diosa.

Su hermosura deslumbradora entre los gozes de la vanidad y las esperanzas más exaltadas, realizaba las más brillantes visiones de la imaginación del Tasso, cuando mezcló, bajo una forma inmortal, á los atractivos de la mujer la gloria de la maga.

Se incorporó Nina cuando vió á Ursula, cuyas facciones sosegadas y lúgubres explicaron involuntariamente su admiración á la vista de una hermosura tan rara y tan sin par; mas recobraron al punto su habitual rigidez. Sentóse la anciana sobre el cojín que Nina le ofrecía, y el mancebo permaneció en pie en medio del aposento como encantado y en un éxtasis de niño. Le reconoció Nina y se dibujó en sus labios suave sonrisa.

—¡Ah! este es el lindo mancebo que me chocó ayer por la viveza de sus ojos y el despejo de su figura. ¿Habéis venido con la intención de aceptar mi oferta? ¿Sois vos, señora, la que tenéis derecho sobre ese niño?

—Señora, respondió Ursula, poco tengo que deciros. Por una serie de sucesos, cuya narracion sería tan inútil como enojosa, está este niño á mi cargo desde su edad primera; cargo penoso y lleno de inquietudes para una mujer cuyas ideas se encaminan á otro mundo. Le he educado como correspondía á su nacimiento, porque es

noble por todos cuatro costados, señora; noble, aunque huérfano de padre y madre.

—¡Pobre niño! dije Nina con lastimosa dulzura.

—Ahora, continuó Ursula, vieja ya y deseando solo reconciliarme con el cielo, he venido á Roma hace algunos meses con la intención de confiárselo á alguno de mis deudos, y cumplido este deber hubiera tomado el velo en la ciudad de los Santos Apóstoles. Mas ¡ah! mi deudo había fallecido, y un barón de carácter feroz y de costumbres disolutas era su heredero.

En mi ansiedad creí oír la voz de la Providencia indicándome que lograría amparo, cuando este niño me dijo anoche que os habíais dignado honrarle con vuestra atención. Idolatra al tribuno como todos los romanos, y adora á la señora Nina. ¿Queréis admitirle en vuestra casa? Es digno de vuestra protección por su nacimiento, y me atrevo á esperar que lo será también por su conducta.

—Su rostro le abona lo bastante, señora, aún cuando no le abonase una recomendación tan distinguida como la vuestra. ¿Es romano? Entonces su nombre debe serme conocido.

—Perdonad, señora. Lleva el nombre de Angelo Villani, mas no es el de sus padres: exige el honor de una noble familia que permanezca oculto su nacimiento, porque es fruto de un amor no sancionado por la iglesia.

—Eso le hace más interesante, más digno de ser amado, puesto que es víctima de las fautas de otro, respondió Nina, húmedos los ojos de lágrimas al ver que

—Y esto, querida señora, lo empleareis en misas por el alma de mi padre, pues, como sabéis, también ha muerto.

Estas palabras helaron al punto las tiernas emociones de Ursula. Alejó de sí al mancebo con la misma severidad en su rostro y en su ademán con que siempre le había rechazado, y salió de allí sin pronunciar una sola frase.

Sorprendida Nina, aunque compadeciendo su dolor y respetando su edad, la siguió á través de la antecámara de los pajes y del gran salón hasta el pie de la escalera, distinción que no hubiera obrenido la más alta princesa romana. En seguida, volviendo á su estancia triste y pensativa, tomó de la mano á Angelo y estampó en su frente un beso de ternura.

—¡Pobre mancebo! dijo; parece que la Providencia ha dirigido sobre tí mis miradas á través de la muchedumbre para darte el asilo que mejor te conviene; porque el huérfano romano, sin apoyo, ¿dónde había de buscar asilo sino en el palacio del tribuno de Roma?

Dirigiéndose entonces á sus damas dió órdenes con respecto al bienestar de su nuevo protegido, las cuales probaban que si el poder había halagado su vanidad, no había endurecido su corazón. Angelo Villani vivió para recompensar dignamente sus bondades.

Detuvo al mancebo cerca de sí, y hablando con el familiarmente, quedó cada vez más encantada de su despejo y de la franqueza y donaire de sus modales.

Interrumpió la conversacion diversas veces la llegada de muchas damas de la alta nobleza de Roma.